

TORREJÓN, LA GRAN BASE

La Agrupación presta servicio a las más de 30 unidades instaladas en esta base aérea donde trabajan 5.000 personas y se registran más de 14.000 aterrizajes y despegues de aviones al año

EN lo más alto de la torre de control, el sargento Marcos Arnaiz levanta la vista de las pantallas a través de las cuales controla el movimiento de los aviones que aterrizan y despegan de la base aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid). Es un día con poco movimiento, lo que le permite detenerse a observar el horizonte, hasta los 13,5 kilómetros cuadrados que ocupa el recinto de la base. La vista alcanza incluso más allá de la valla que asegura sus 21,5 kilómetros de perímetro. Y más cerca de la torre puede contemplar la estampa de

los aviones aparcados en la plataforma. A su izquierda, los apagafuegos del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas, inconfundibles por su destacado color amarillo; muy cerca de ellos, las aeronaves del 45 Grupo —*Falcon 900*, *A310M* y *A330M*— y, a su derecha, los cazas *F-18* del Ala 12, junto a los dos hangares de alerta. En ese momento, un *Eurofighter* del Centro Logístico de Armamento y Experimentación (CLAEX) avanza por la pista y despega ante la atenta mirada del sargento.

Aunque esta base aérea registra más de 14.000 aterrizajes y despegues al año,

es mucho más que un aeropuerto militar. Se trata de «una pequeña población» que acoge a 30 unidades, centros y organismos, en los que trabajan unas 5.000 personas, y residencias capaces de alojar a 1.200. Gestionar los servicios y necesidades de esta gran comunidad no es una tarea fácil y de ello se encargan los 600 militares y civiles que integran la Agrupación de la base aérea de Torrejón. En sus manos está, entre otras tareas, el control de los vuelos, la seguridad del recinto, la asistencia médica, el servicio de bomberos, el mantenimiento de las infraestructuras, la



Los controladores de la torre están en contacto directo con los pilotos de los aviones.



Reunión diaria de la sección de operaciones donde gestionan el control de los aterrizajes y despegues. A la derecha, control de acceso a Torrejón.



La SATRA es la responsable de cargar material para las misiones internacionales y a aquellas zonas donde se demande la colaboración de las Fuerzas Armadas.

Oficom Torrejón

elaboración y reparto de comidas, la revisión, control y cuidado de los alojamientos y, por supuesto, la gestión de sus recursos económicos.

Al frente de todo ello está el general de brigada Alfonso Reyes Leis. «Nuestra misión principal es dar apoyo a las unidades que forman parte de la base, todas de enorme importancia», señala. «También, a las unidades transeúntes que pasan por aquí y a multitud de eventos, como la llegada de refugiados o el envío de ayuda a Ucrania. Y no menos importante es el papel que tenemos como imagen institucional. La mayoría de jefes de Estado y de Gobierno que vienen a España llegan a Torrejón; su primer contacto con nuestro país es la base y tenemos que dar una buena imagen». «No es la base militar más grande de España —puntualiza— pero es la más importante».

A finales de 2024, la Agrupación cumplirá 25 años de historia. «Antes, Torrejón era una base compartida con los america-

nos y la parte española era muy pequeña —explica el general Reyes—, básicamente el Ala 12. Posteriormente se instalaron en este recinto otras unidades pero, al mando de todo, seguía estando el jefe del Ala 12. No parecía lógico que el jefe de una unidad mandara todo y fue cuando se creó la Agrupación, para unificar los servicios comunes y dar apoyo a todas las unidades. Fue una forma de racionalizar el trabajo».

Entre los organismos que se encuentran ubicados en Torrejón están, entre otras, las citadas cuatro unidades de vuelo, la Agencia de Comunicaciones y Sistemas de Información de la OTAN (NCIA), el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de la OTAN (CAOCTJ), el Grupo Central de Mando y Control (GRUCEMAC), la Unidad Médica Aérea de Apoyo al Despliegue (UMAAD-Madrid), la Unidad Médica de Aeroevacuación (UMAER), el Centro de Satélites de la UE (SatCen), instalaciones de la Agencia Española de Cooperación

Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Escuela de Técnicas Aeronáuticas (ES-TAER), además de la Unidad Militar de Emergencias con su cuartel general y tres batallones. Su incorporación más reciente es el Mando del Espacio.

MOVIMIENTO DE AVIONES

La base aérea de Torrejón está situada a tan solo dos kilómetros de la localidad que le da nombre y a poco más de 20 del aeropuerto *Adolfo Suárez Madrid-Barajas*. «Estamos tan cerca que tenemos que coordinarnos con ellos permanentemente», explica el supervisor de la torre de control, subteniente Julio Ángel Jiménez. De hecho, esa cercanía hizo necesaria una remodelación de la pista de Torrejón cuando se construyó la T-4 de Barajas. «Se acortó por un lado y se amplió dos kilómetros por el contrario para evitar que Barajas tuviera que paralizar sus vuelos cuando salían algunos de los nuestros». Actualmente, la pista tiene 3.658 metros de largo por 60 de ancho.

Vuelos que, en momentos puntuales, pueden ser muy numerosos. El subteniente recuerda que durante la cumbre de la OTAN celebrada en Madrid en 2022, en la base llegaron a juntarse hasta 80 aviones. «Habitualmente, en la torre trabajan dos controladores pero, en momentos excepcionales, reforzamos el servicio», puntualiza.

La sección de operaciones es la responsable del control de los vuelos. «Comprobamos que todos estén en posesión de los certificados que necesitan para venir y que, en la base, todos los implicados —identificación, la SATRA, preparación de vuelos— reciban la información necesaria para gestionarlos», explica el responsable de la sección, sargento Julio Martín. También se coordinan con los efectivos de la Guardia Civil y la Policía Nacional que se desplazan hasta la base para realizar

En Torrejón se registran 1,8 millones de entradas de personas al año

el control aduanero si los aviones proceden de países fuera del espacio Schengen. «Igual que nosotros vamos a Barajas cuando llega un vuelo con militares pero en aviones civiles para realizar allí las mismas gestiones que haríamos en Torrejón», puntualiza.

Los pasajeros que salen y llegan a la base militar madrileña tienen que pasar por

la SATRA (Sección de Apoyo al Transporte). «Es como una terminal civil de pasajeros y de carga —explica el subteniente Jesús Antón Barrante, allí destinado—. Pero también hacemos el intercambio logístico de todas las rutas terrestres que maneja el Ejército del Aire y del Espacio para el transporte de material». En la SATRA están implementando un puerto seco para poder enviar contenedores por otras vías cuando resulta imposible hacerlo en aviones.

En esta zona es habitual la presencia de perros detectores de explosivos y drogas. Zeus, un pastor blanco suizo, está especializado en encontrar explosivos; su compañero Lork, un pastor belga malinois, estupefacientes. «Los dos están entrenados para hacer un marcaje pasivo. Cuando encuentran algo, se sientan y señalan el equipaje sospechoso con la trufa (el hocico). Es por seguridad. Así no tocan



Autobomba del parque de bomberos, instalado junto a la plataforma de aparcamiento de aviones, al lado de la torre de control. Arriba, cocinas de la base y miembros de la sección económica administrativa y de intervención.



Oficom Torrejón

La escuadrilla de Policía Aérea dispone de perros detectores de explosivos y drogas. En la fotografía, el pastor blanco suizo Zeus olfatea los equipajes del personal civil evacuado de Afganistán en agosto de 2021, para detectar la presencia de posibles artefactos o estupefacientes.

nada y se evita el riesgo de explosión», explica el brigada Iván Solla, de la escuadrilla de Policía Aérea.

Junto a la plataforma de aparcamiento de los aviones y muy cerca de la torre de control se encuentra el parque de bomberos de la Agrupación. Cuenta con camiones nodriza específicos con una capacidad de 10.000 litros cada uno así como con vehículos de rescate de personal.

«Somos bomberos especialistas aeronáuticos y contamos con diferentes planes de adiestramiento», explica el subteniente José Luis Barrajón, jefe de intervención. «Dichos planes incluyen desde uno inicial para el personal de nueva incorporación hasta uno de instrucción para todos los que trabajamos aquí con el que nos reciclamos permanentemente. Y, por supuesto, un plan de adiestramiento físico específico para bomberos». El parque lo componen 53 personas que trabajan en turnos de 24 horas.

SEGURIDAD Y SERVICIOS

En la puerta principal de la base, el flujo de vehículos que entra y sale por sus tres carriles es constante a lo largo del día. Allí, la cabo primero Cristina Alajarín es la responsable del control principal y, junto a cuatro militares más, comprueba que todo el que pasa la barrera está acreditado para hacerlo. «Es el principal filtro de seguridad de la base», asegura, pero no el único porque, si se produjera una entrada no autorizada, se encontraría con una patrulla de reacción inmediata que le impediría el paso.

Además, en el cuerpo de guardia, otros dos militares observan con detalle, a través de nueve monitores, las imágenes que les llegan desde las más de 200 cámaras situadas en el interior y el perímetro de la base. «No tenemos muchos incidentes, pero el recinto es muy grande y alguno hay», apunta el brigada José Antonio Cobo, suboficial de guardia.

«La seguridad en esta base tiene una importancia especial», puntualiza el general Reyes. «No creo que haya ninguna institución en España que registre tantas entradas de personas como nosotros que llegamos a tener 1,8 millones al año».

La asistencia médica a los trabajadores y a aquellas personas que pasan por la base de manera ocasional es otra de las tareas encomendadas a la Agrupación. Dispone de un botiquín donde trabajan dos médicos, cinco enfermeros, una psicóloga, un odontólogo y el equipo sanitario, todos militares. «Es mi primer destino —señala el teniente médico Cristian Cruz—. Después de seis años en la Academia Central de la Defensa, lo que quería era empezar a trabajar y, de repente, me encontré con una base con 5.000 personas, entre las que hay 1.200 que viven aquí, y con todos los aviones que llegan».

Más que un botiquín, parece un pequeño centro de salud, con secretaría,



Oficom Torrejón

Dispositivo de seguridad en la cumbre de la OTAN celebrada en Madrid en 2022, durante la cual se llegaron a juntar hasta 80 aviones en Torrejón.



Uno de los cinco grupos electrógenos de la Agrupación que proporcionan electricidad a la base si se produce un corte de suministro. A la derecha, radar móvil para controlar la velocidad de los vehículos en el interior de la base.



La base es la puerta de entrada de la mayoría de dirigentes extranjeros que vienen a nuestro país

«No es la base más grande de España, pero sí la más importante», asegura su responsable, el general Alfonso Reyes

box de cuidados de enfermería y para reconocimientos médicos, salas de primera intervención y atención a críticos y dos ambulancias, una de ellas con todo lo necesario para atender a pacientes graves y por si hubiera una emergencia aérea. «Por aquí pasan unas 25 personas diariamente pero, durante el COVID, nos ocupamos de la vigilancia epidemiológica de todo el personal, el control de contactos, hicimos test, las vacunaciones... Fue toda una proeza», recuerda. El botiquín también cuenta con el apoyo de dos veterinarios encargados, entre otras cosas, del control de plagas en la base.

En otro edificio se encuentran las cocinas y los comedores, donde trabajan unas 25 personas, civiles y militares, que también se encargan del servicio de cafetería. «Podemos atender a cerca de 1.000 comensales al día», puntualiza el encargado de las cocinas, sargento primero Diego Esteban Alonso. Muchos desayunan, comen y cenan en alguno de los dos comedores de la Agrupación, con capacidad para 300 personas cada uno. «A los que no pueden venir porque no pueden abandonar su puesto de trabajo les preparamos bolsas con la comida. Solemos sacar unas cien al día», añade.

Normalmente, la comida que se sirve en los aviones que salen de la base las prepara una empresa de *catering*, «pero si, de repente, llega una evacuación de 400 personas que no estaba prevista, su alimentación sale de esta cocina», concluye.

Parte del personal está alojado en la base, donde hay disponibles 1.200 camas. Algunos lo hacen de manera permanente, otros de forma ocasional porque se encuentran de paso camino de una misión o van a coger una estafeta. También, aquellos que salen de servicio y necesitan descansar. La Agrupación también se encarga de que estas viviendas estén en perfecto estado de habitabilidad.

INFRAESTRUCTURAS

Casi la totalidad de los 600 edificios de la base de Torrejón fueron construidos durante la presencia americana. Su mantenimiento, así como el de las carreteras, pista,

jardines... también está en manos de la Agrupación, concretamente del escuadrón de infraestructura que cuenta para ello con talleres de cerrajería, albañilería, pintura, fontanería, carpintería y central eléctrica. «Es una base que, en extensión, es tan grande como Torrejón, pero tiene más cosas que una ciudad, por ejemplo, un aeropuerto y un vallado de seguridad que debe estar perfecto», señala el teniente José Javier Márquez, allí destinado.

El suministro de electricidad es uno de los servicios que más se cuida. «La torre

que se gestionan en la sección económico administrativa (SEA). «Tenemos los negociados de contabilidad, tesorería y contratación. En el último año, hemos gestionado cerca de 40 millones de euros», señala el segundo jefe de la SEA, comandante Vicente Monasor.

Para el general Reyes, jefe de la Agrupación, sería necesaria una mayor financiación que permitiera abordar las mejoras que necesita la base. «Últimamente hemos tenido un incremento económico pero hubo muchos años de crisis en los que



El botiquín cuenta con dos ambulancias para el traslado, tanto del personal que trabaja o vive allí, como de aquellos pasajeros que estén de paso por las instalaciones.

de control no se puede quedar sin luz, porque un avión tiene que estar comunicado en todo momento. Y por la noche, las luces de iluminación de la pista no se pueden apagar», asegura. Para ello, la Agrupación cuenta con cinco grupos electrógenos de 6.800 kilowatios que prestan servicio a toda la base. «Pero las unidades críticas —añade— cuentan con baterías para que, si hay un desfase de dos segundos entre que se corta la electricidad y se conectan los grupos electrógenos, no se interrumpa su trabajo».

Mantener una base como la de Torrejón necesita, además de personal especializado, suficientes recursos económicos

la inversión en infraestructura se iba en el mantenimiento correctivo. Se estropeaba algo y se arreglaba, pero no podíamos hacer un mantenimiento preventivo porque no había dinero», asegura. El general reconoce que ahora tienen crédito «pero llega a mitad de año y tenemos pocos meses para gastarlo. Al final, no se utiliza en lo que se necesita sino en lo que da tiempo».

Para algunos, esta unidad podría parecer un destino militar poco atractivo. «Pero tenemos muy buen ambiente de trabajo, que no es poco, concluye el jefe de operaciones.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel